



INTELIGENCIA EMOCIONAL

SIR CÁMARA.

Si no fuera porque los psicólogos Mayer y Salovey me tomaron la delantera cuando en 1993 acuñaron el término "inteligencia emocional", yo diría que esto es la inteligencia del "buen rollito".

Lejos de vulgarizarlo, si se analiza el uso inteligente de las emociones, no es más que eso: un ejercicio de meditación desde la tranquilidad para aprovechar los contenidos prácticos del repentino comportamiento humano. Dicho así suena muy bien.

Ahora bien, traslademos los conceptos a una sociedad como la nuestra en la que todo funciona por impulsos. Por acercarlo más, digamos que, salvo claras excepciones, los "padres" de la inteligencia emocional en el sur de Europa son, en vez de Mayer y Salovey, Pis y Pas. Es decir, un tal "pispas".

JEFE.- ¿Le parece bonito...?

TRABAJADOR.- Precioso, jefe... Si no fuera por el atasco de cuatro horas y media en el que me he tragado el depósito de combustible para mantener la calefacción.

JEFE.- ¿Pero usted sabe qué hora es...?

TRABAJADOR.- La de marcharnos a comer aquí abajo, aunque no tengo yo mucho apetito... En el atasco me comí una bolsa de nueces, que dicen que hay que llevar productos energéticos. Y el sandwich vegetal, aunque estaba sosito... Cómo estaría que le tuve que pedir al de la quitanieves que me pasara la sal...

JEFE.- ¿Usted me toma por bobo? Hay que recuperar el tiempo perdido.

TRABAJADOR.- Jefe, en estas condiciones, alterado como está por un imponderable natural, no podemos revisar los cuadrantes de eficacia de cada departamento o celdilla de los paneles de su explotación apicultora.

JEFE.- ¡Estamos perdiendo el tiempo!

TRABAJADOR.- Usted, con esa actitud, desde luego que sí... Relájese, mire por la ventana qué bonita es la complicitad de la nieve que nos permite alterar los rígidos esquemas... ¿A que es bonito?

JEFE.- Precioso. Hacía veintitantos años que no nevaba así... Hay que mirar el lado positivo de las cosas, ¡qué narices...!

TRABAJADOR.- Así me gusta, que razón.

JEFE.- Por cierto, póngase en mi lugar. Si hubiera tenido que pagar usted el depósito de combustible del coche de la empresa y hubiera tenido que asumir la pérdida de horas laborales, ¿se expresaría con el mismo talantito?

TRABAJADOR.- Bueno... A mi me viene un tipo con disculpas como esas y no sé si podría controlar mis emociones para elevarlas a la condición de inteligentes.

JEFE.- Tranquilo, Hernández, controle lo que de inteligencia puedan tener sus emociones...

